



Romance de la Virgen y el Ciego

Anónimo



Camina la Virgen pura,
camina para Belén;
con el Niño entre los brazos
que es un cielo de lo ver.
Como el camino es muy largo,
al niño le ha dado sed:
—No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que las aguas vienen turbias
y no se pueden beber.
Allá arriba, en aquel alto
hay un rico naranjel,
y el anciano que lo guarda
es un ciego que no ve.
—Cieguecito de mi vida,
cieguecito de mi bien,
¿quieres darme una naranja
para el niño entretener?.





Mientras la Virgen coge una,
el niño cogía tres,
y las que el niño cogía
volvían a florecer.

—¿Quién es esta señora,
qué me ha hecho tanto bien,
que ha dado vista a mis ojos
y a mi corazón también?.

